

## IMPORTANCIA Y TRASCENDENCIA DE LA EVALUACIÓN EN EL ÁREA DE EDUCACIÓN FÍSICA.

**Joaquín Martínez Fernández**  
[Joaquin.martinez18@murciaeduca.es](mailto:Joaquin.martinez18@murciaeduca.es)

Recibido: 5 de septiembre de 2022

Aceptado: 23 de septiembre de 2022

### **Resumen**

El presente artículo consiste en una revisión bibliográfica –actualizada– de la evaluación en el área de Educación Física, así como el impacto que tiene la formación previa –y continua– del profesorado, además de, por supuesto, sus experiencias previas. Hecho este imprescindible a su vez en la formación de futuros profesionales de la Educación Física pues el hecho de tender a la repetición y a la imitación convierte las prácticas en evaluación en un importante punto de inflexión con respecto a un bucle –cerrado– del cual debemos huir. En las siguientes líneas se plasman, evidenciando con los artículos más recientes en este campo, las implicaciones y las necesidades relativas a la intervención en materia de evaluación en el área de Educación Física.

**Palabras clave:** Evaluación, Educación Física, competencias, necesidades formativas, dificultades.

### **Abstract**

This article consists of an updated bibliographical review of the evaluation in the area of Physical Education, as well as the impact of previous –and continuous– teacher training, in addition to, of course, their previous experiences. In turn, this is essential in the training of future Physical Education professionals, since the fact that they tend towards repetition and imitation turns evaluation practices into an important turning point with respect to a –closed– loop from which we must escape. . The following lines reflect, evidencing with the most recent articles in this field, the implications and the needs related to the intervention in the field of evaluation in the area of Physical Education.

**Keywords:** Assessment, Physical Education, skills, training needs, difficulties.

## **MARCO TEÓRICO**

Sin lugar a duda, la evaluación y sus prácticas constituyen lentes importantes para analizar, comprender y mejorar, tanto el quehacer docente de los profesores como los procesos educativos y el funcionamiento de los centros en aras a desvelar sus entresijos con el fin último de ayudar a mejorar permanentemente la práctica profesional y contribuir a la mejora de la realidad. En este sentido, la evaluación se alza como un proceso regulador que nos permite conocer lo que estamos consiguiendo con el fin de lograr una actuación coherente y adecuada que nos permita desvelar los entresijos que forman parte eminente de la vida organizativa (Calatayud, 2019). No hay ninguna duda de que el camino hacia el éxito de la organización depende en gran medida de cómo los afronten y aprendan de ellos los profesionales de la educación. En ello reside, especialmente, el triunfo de la institución escolar como entidad que aprende, gestiona el conocimiento y mejora lo que ocurre en ella (Calatayud, 2009). Y, en especial, utiliza la evaluación como base de la profesionalidad, la autonomía y la innovación (Fernández Enguita, 2009, Anijovic, y Cappelletti, 2017; Rodríguez et al., 2017).

A continuación, se presentan una serie de reflexiones extraídas de la evidencia que hasta la fecha hay publicada, que pueden ayudar al profesorado a adentrarse en los diferentes entresijos que rodean a la evaluación, destacando los siguientes:

1-La evaluación está en constante punto de mira y es uno de los mayores desafíos a los que se enfrentan los profesionales de la educación en la sociedad actual. Se le reconoce como uno de los temas privilegiados para estudiar todo lo que acontece en los centros educativos, para su cambio y mejora. A su vez, así nos los demuestran las investigaciones al respecto que una organización no puede avanzar sin evaluación. En este sentido, como señala Sanmartí (2007) evaluar es una condición necesaria para mejorar la enseñanza. La evaluación debe de proporcionar información que permita juzgar la calidad del currículo aplicado, con la finalidad de mejorar la práctica docente y la teoría que la sustenta.

2-La evaluación es considerada por una buena parte del profesorado como uno de los aspectos más problemáticos tanto desde el punto de vista de su diseño como de su práctica, debido, entre otras razones, a la complejidad del proceso evaluador y a la confluencia de intereses, intenciones, valores, ideologías y principios muy distintos entre sí e incluso contrapuestos (Álvarez Méndez, 2003)

3-Es un tema cuya preocupación es sentida por todos aquellos colectivos implicados en el sistema escolar y que más repercusiones presenta en el mundo afectivo (autoestima, etc.), social, laboral y educativo del estudiante. En este sentido es de destacar que, en general, todos hemos vivido como la familia del escolar vive momentos de preocupación ante la evaluación de sus hijos y, mucho más, cuando las notas no son buenas. Además, es un tema que preocupa a los docentes -la obsesión que existe porque sea una evaluación justa, científica, objetiva, etc.- (Calatayud, 2007). Especialmente como señala el autor House (1994), "la evaluación es un proceso de naturaleza ética y política que frecuentemente se disfraza de apariencia técnica y científica" (pág. 14)

4-Las prácticas evaluativas constituyen también uno de los rasgos más potenciales que caracterizan los estilos educativos que se desarrollan en el aula. Condicionan los procesos de enseñanza y aprendizaje, la relación profesor-alumno, lo que hay que enseñar,

cómo hay que enseñar, etc. determinando un estilo pedagógico y de evaluación concreto (Calatayud, 2007). Por tanto, la evaluación actúa como eje fundamental del dispositivo pedagógico de un currículo. Y, por supuesto, hablar de evaluación supone en gran medida cuestionar la práctica educativa. El profesor Álvarez Méndez (2003) lo resume tal que: “Dime cómo enseñas y te diré como evalúas”.

5-Además, como señala Gimeno Sacristán (1996), las prácticas de evaluación inciden en la imagen social que define una forma de hacer educación por parte de los centros y de los docentes. Es por ello que dichas prácticas se convierten en «lentes» extraordinarias para estudiar y analizar todo lo educativo, e incluso podríamos apuntar, que la evaluación condiciona de tal modo la vida académica del aula (la metodología...) que se hace imprescindible su estudio para poder profundizar en todo aquello que acontece en la escuela y en los entresijos que la conforman. Todo lo referente a ella se desenvuelve en un ámbito de controversia, discusión, ambigüedad, posicionamientos extremos, etc. sobre los que es sumamente necesario investigar y reflexionar si se quiere avanzar y mejorar la propia organización.

6-La evaluación condiciona poderosamente los procesos de aprendizaje del alumnado y, por tanto, ninguna innovación curricular será efectiva si no va acompañada de innovaciones en el modo de concebir la evaluación. Por ejemplo, la Convergencia al Espacio Europeo de Educación Superior y la utilización de un nuevo sistema de créditos ECTS implica una serie de cambios en la forma de entender, organizar y llevar a cabo la docencia universitaria, pero el cambio no será efectivo si no cambia la forma de entender y practicar la evaluación.

7-A todas estas circunstancias unimos realidades como, por ejemplo, que la sociedad cada vez se encuentra menos satisfecha con el grado de preparación que reciben los estudiantes en las escuelas, tanto para la vida ciudadana como para la vida profesional. Es la crítica que existe, con frecuencia, sobre el bajo rendimiento con que los estudiantes terminan las etapas educativas (por ejemplo, el Informe PISA). En este sentido, las evaluaciones PISA de la OCDE han irrumpido con una fuerza extraordinaria en el panorama de las evaluaciones internacionales y están proyectando una gran influencia en las evaluaciones nacionales, debido al impacto social que han tenido, en buena medida, fruto de la difusión que se ha hecho de ellas en los medios de comunicación.

Es por todo ello que la evaluación en EF toma sentidos dispares en función del modelo de EF en el que se apoya, la concepción curricular que se toma o el marco de racionalidad en el que se fundamenta (López-Pastor2006).

Esta divergencia distingue un modelo de evaluación orientado a la calificación y un modelo de evaluación que surge como oposición (Herrero-González et al., 2020). Esta dicotomía presenta a su vez una serie de contrastes como puede ser la finalidad. Mientras la evaluación tradicional busca calificar al alumnado, la alternativa se promulga como una vía de mejora, de progreso del alumnado. Esta visión de la evaluación lleva también a otra clara diferencia, el cómo se evalúa. La evaluación tradicional, partiendo de un carácter objetivo, puntual, utiliza el test como principal vía de evaluación, mientras que la alternativa utiliza diferentes herramientas atendiendo a la finalidad de la propia evaluación, al objetivo propio de las sesiones. Esta situación a su vez nos lleva a la siguiente cuestión, el cuándo se evalúa. Tal y como mencionaba anteriormente, la evaluación tradicional va realizarse en

momentos puntuales, concretos, específicos, mientras que la evaluación alternativa se realiza a lo largo de todo el proceso educativo. En la evaluación tradicional por tanto es el docente quien evalúa al alumno aspectos como la condición y habilidades físicas, limitado por los contenidos del área, mientras que en la evaluación alternativa no solo el docente, sino también el propio alumnado puede valorar el conjunto del proceso de enseñanza-aprendizaje, esto es, tanto a la metodología, al profesor como al propio alumnado sus competencias, ateniendo así a la totalidad de la persona. Esto, a su vez, nos lleva a la finalidad propia de la evaluación. Mientras que la evaluación tradicional evalúa para el sistema o las instituciones y no sufre autoevaluación alguna, la evaluación alternativa busca la mejora del alumnado, del profesorado y del proceso en su conjunto, siendo necesario por tanto la autoevaluación de la propia evaluación.

Todo esto nos lleva a una evaluación alternativa consistente en un proceso de evaluación formativa y compartida (EFyC).

Además de lo ya mencionado, La utilización de la EFyC en EF cuenta con un beneficio intrínseco, puesto que como sistema de evaluación ofrece diferentes ventajas: (1) procura un aprendizaje de mayor calidad; (2) favorece la implicación del alumnado en su evaluación, lo que democratiza el proceso e incrementa la autonomía; (3) posibilita la regulación del proceso de enseñanza-aprendizaje; (4) incrementa la motivación tanto del alumno como del profesor; (5) permite una organización equilibrada del trabajo; y (6) manifiesta una mayor coherencia al relacionar de forma orgánica los procesos de evaluación y calificación (Atienza et al., 2016; Castejón et al., 2018; Hamodi et al., 2018).

De acuerdo con lo anterior, se trata de una evaluación que está inmersa dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje y no separada o desconectada de él. Planteamiento que se opone al que concibe la evaluación como una práctica que se efectúa al final de un periodo más o menos prolongado de enseñanza, o al término de la realización de alguna unidad temática mediante un acto formal explícito de comprobación, como es el pasar un test. Se intenta que la evaluación no sólo sea un acto que conduzca a poner una nota, una calificación, sino que sobre todo, ésta se entienda como un proceso de comprensión, de diálogo, de motivación hacia el aprendizaje tanto del profesor como de los estudiantes. Una evaluación, a fin de cuentas, como señala Fernández Pérez (1986) que eduque, que nos enseñe “qué es debido a qué”, una evaluación formativa y no únicamente sumativa. Una evaluación que forma al estudiante y forma también al docente.

Este modelo alternativo se encuentra fundamentado en una serie de críticas realizadas al modelo tradicional, que evidencian el indispensable cambio hacia un sistema alternativo de evaluación en EF (López-Pastor, 2006). Dentro de los sistemas alternativos de evaluación en EF destacamos varios modelos: (a) la evaluación formativa; (b) la evaluación orientada al aprendizaje; (c) la evaluación auténtica; y (d) la evaluación integrada (López-Pastor, Kirk, Lorente-Catalán, MacPhail, & Macdonald, 2013; MacPhail & Halbert, 2010). Sin embargo, para el desarrollo de este trabajo nosotros optamos por la evaluación formativa, porque consideramos que integra muchas de las características del

resto de modelos de evaluación. La evaluación formativa se define como toda aquella actividad o proceso de evaluación cuyo objetivo es mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje (Hernández-Álvarez & Velázquez-Buendía, 2004; López-Pastor & Pérez-Pueyo, 2017; Ní Chróinín & Cosgrave, 2013). La importancia de este modelo de evaluación radica en su objetivo: conocer el estado del proceso de enseñanza-aprendizaje y tomar las decisiones oportunas para su mejora (Blázquez, 2017; Hernández-Álvarez & Velázquez-Buendía, 2004; López-Pastor, 2006a).

Los factores que más han influido en el desarrollo de sistemas de evaluación formativa por parte del docente, atendiendo a Córdoba et al. (2018), han sido aquellos relacionados con la formación permanente: (a) el trabajo colectivo y cooperativo con otros docentes, compartiendo experiencias, inquietudes e ideas en grupos de trabajo, fórums y encuentros de profesorado; (b) la investigación bibliográfica; (c) la investigación-acción a partir de la propia práctica, y (d) la asistencia a jornadas y congresos relativos a la temática.

## **MÉTODO**

A fin de llevar a cabo esta investigación, consistente en una revisión bibliográfica actualizada en materia de evaluación en el área de Educación Física, se propusieron una serie de objetivos que se deberían cumplir, atendiendo a la mayor relevancia de estos, extraída tras una minuciosa revisión (cuya muestra de ello queda plasmada en el marco teórico del presente documento). En la búsqueda, se utilizaron diferentes motores, así como también bases de datos como Dialnet, Google académico, Pubmed y Teseo, utilizando como filtros aquellos artículos publicados posteriormente a 2017 –se valoró positivamente una antigüedad máxima de 5 años, atendiendo a que, previas a esta fecha, sí existían revisiones bibliográficas previas-. Una vez realizadas las búsquedas, se eliminaron aquellas investigaciones que no trataran objetivos –de relieve– como la formación inicial y permanente del profesorado y el impacto de la evaluación. Los artículos que cumplían rigurosamente estas pautas son recogidos y analizados escrupulosamente, extrayendo sus ideas e implicaciones a lo largo de este artículo.

## **ANÁLISIS ESTUDIOS PREVIOS**

Como principal aportación, la investigación llevada a cabo por Herrero-González (2021), resalta la importancia de plantear modelos alternativos de evaluación como la EFyC en la FIP (formación inicial del profesorado) de EF y de realizar procesos de FPP (formación permanente del profesorado) sobre esta temática, con el objetivo de normalizar su uso en las prácticas docentes habituales. Como prospectiva de futuro, es conveniente analizar la influencia que tienen las experiencias sobre EFyC durante FIP en docentes de EF de otros contextos y examinar la trascendencia de la FPP en la evaluación de profesores de EF, formen o no parte de un grupo de trabajo.

Fuentes, et al. (2020) comprueba que algunas de las características de este tipo de sistemas de evaluación son vividas como inconvenientes por algunos estudiantes, como: «la asistencia continua»; «el trabajo que se puede acumular»; «la desproporción trabajo/créditos». En cambio, para la mayoría del alumnado los inconvenientes reales son escasos y este tipo de sistemas de evaluación se presenta como idóneo en los contextos educativos actuales. Por otra parte, la percepción de desproporción entre trabajo/créditos y carga acumulada parece estar más relacionada con la comparación con sistemas de evaluación tradicional que con las horas reales que el alumnado debe dedicar según los créditos oficiales de cada asignatura.

Añadido a lo citado anteriormente encontramos estudios como el llevado a cabo por Herrero-González (2021) acerca de la incidencia de la formación inicial y permanente (FIP) del profesorado en la aplicación de la evaluación en el área de Educación Física, cuyos resultados –y conclusiones– arrojan la importancia de la formación previa, o por lo menos el uso de un correcto sistema de evaluación sobre estos profesores durante su etapa formativa, siendo esta –formación previa– indispensable para un correcto uso de una evaluación adecuada. En concreto, aquellos profesores estudiados que no experimentaron EFyC durante su FIP no aplicaron estos sistemas en sus primeros años de docencia. Por el contrario, aquéllos que sí tuvieron dichas experiencias en sus años de formación inicial desarrollaron este sistema de evaluación durante sus primeros años como profesionales. Por tanto, parece existir una transferencia positiva entre las experiencias de EFyC vividas durante la FIP de los participantes, en especial en EF, y la aplicación de dichos sistemas de evaluación. Este hecho, tal y como se introducía en líneas anteriores, puede ser paliado gracias a la formación permanente, existiendo evidencia en la que se muestra que algunos de algunos de los motivos (Herero-González, 2021) que llevan a estos profesores a realizar un cambio de paradigma en su forma de evaluar es la identificación entre evaluación y calificación vivida y las experiencias negativas que ofrecían estos enfoques al alumnado. Para este proceso de cambio, los profesores indican que los congresos, los cursos y la pertenencia a un grupo de trabajo son los principales recursos que les han ayudado a ir desarrollando sistemas de EFyC en su práctica educativa, hecho que recoge Calatayud (2019), mostrando las ventajas de una adecuada evaluación y la –prácticamente– obligación atendiendo a la profesionalidad de la que todos los docentes deberían hacer gala.

Esto nos lleva a las dificultades que podemos encontrar con respecto a aquellos aspectos introducidos con los diferentes cambios de normativa en materia de educación como puede ser las competencias, no habiendo sido implementadas –y por tanto tampoco evaluadas– durante el proceso de escolarización, incluso formativo, de la gran mayoría de docentes que en la actualidad se encuentran impartiendo la asignatura de EF. En este sentido, Zapatero, et al. (2017) relaciona estas *incompetencias* en la evaluación atendiendo, nuevamente, a factores relacionados con la formación previa, las percepciones de los profesionales, etc.

Córdoba, et al. (2018) ponen de manifiesto, basados en la propia experiencia, consideraciones ya plasmadas anteriormente como la necesidad de una adecuada formación continua –más aún teniendo en cuenta el constante cambio normativo en materia

de educación en el que en España estamos sometidos los docentes-. En este sentido se muestra cómo los procesos de crecimiento profesional y personal del profesorado están fuertemente mediatizados por sus experiencias previas como alumnos de primaria y secundaria, así como por las experiencias acumuladas en su FIP, pero que también lo pueden estar por los procesos reflexivos que se desarrollen a lo largo de su vida profesional, mediante dinámicas de formación permanente y de investigación-acción.

## REFERENCIAS

- Alvarez Méndez, J.M (2003). La evaluación a examen. Madrid: Miño y Dávila
- Atienza, R., Valencia, A., Martos, D., López-Pastor, V. M., & Devís, J. (2016). La percepción del alumnado universitario de Educación Física sobre la evaluación formativa: Ventajas, dificultades y satisfacción. *Movimiento*, 22(1), 1033-1048
- Calatayud Salom, M.A (2007). La evaluación como instrumento de aprendizaje y mejora. Una luz al fondo. En A Calatayud. (Directora) La evaluación como instrumento de aprendizaje. Técnicas y estrategias. Instituto Superior de Formación del Profesorado, Madrid
- Calatayud Salom, M.A (2009). Entresijos de los centros escolares. Desvelarlos para mejorarlos. Málaga: Aljibe.
- Castejón, F. J., Santos-Pastor, M. L., & Cañadas, L. (2018). Desarrollo de competencias docentes en la Formación Inicial del Profesorado de Educación Física. Relación con los instrumentos de evaluación. *Estudios Pedagógicos*, (2), 111-126
- Córdoba Jiménez, T., López Pastor, V. M., & Sebastiani Obrador, E. (2018). ¿Por qué hago evaluación formativa en educación física? Relato autobiográfico de un docente. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 44(2), 21-38.
- Fernandez Enguita, M (2009). La evaluación como base de la profesionalidad, la autonomía y la innovación. *Revista Organización y Gestión Educativa*, 4, 16-20.
- Fernández Pérez, M. (1986). Evaluación y cambio educativo. El fracaso escolar. Madrid: Morata
- Fuentes, F. J. G., Pastor, V. M. L., & Thuillier, B. C. (2020). Ventajas e inconvenientes de la evaluación formativa, y su influencia en la autopercepción de competencias en alumnado de Formación Inicial del Profesorado en Educación Física. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, (38), 417-424.
- Gimeno Sacristán, J. (1996). La transición a la educación secundaria. Madrid: Morata.
- Hamodi, C., Moreno, J. A., & Barba, R. A. (2018). Medios de evaluación y desarrollo de competencias en Educación Superior en estudiantes de Educación Física. *Estudios Pedagógicos*, (2), 241-257.
- Herrero-González, D., López-Pastor, V.M., & Manrique-Arribas, J.C. (2020). La Evaluación Formativa y Compartida en contextos de Aprendizaje Cooperativo en Educación Física en Primaria. *Cultura, Ciencia y Deporte*, 15(44), 213-222.

- House, E.R.(1994). Evaluación, ética y poder. Madrid: Morata
- López-Pastor, V. M. (Coord.). (2006). La evaluación en Educación Física. Revisión de modelos tradicionales y planteamiento de una alternativa. La Evaluación Formativa y Compartida. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Rodríguez, F. (2017). Evaluación de la educación física escolar en enseñanza secundaria. Retos. Núm 31, 76-81.
- Salom, M. A. C. (2019). Una oportunidad para avanzar hacia la evaluación auténtica en Educación Física. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, (36), 259-265.
- Sanmarti, N. (2007). Evaluar para aprender. 10 ideas clave. Barcelona; Graó.